

¿Alguna vez has pensado que tu vida es como un cheque en blanco? ¿Alguna vez has pensado que puedes poner todo a tu favor? Parece que eso es lo que creían los dos discípulos Santiago y Juan. Escuchen una vez más sus palabras en el Evangelio de hoy. Audazmente le dicen a Jesús: "Concédenos que en tu gloria nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda".

Bueno, no es así. San Juan Newman, un cardenal inglés que fue muy prominente en el^{1er} Concilio Vaticano durante el siglo XIX, escribió estas palabras: "Dios me ha creado para hacerle un servicio específico. Me ha asignado un trabajo que no ha dado a ningún otro. Tengo mi misión, puede que nunca la conozca en esta vida, pero la conoceré en la próxima".

En el Evangelio de hoy, Jesús les dice a Santiago y a Juan: "¿Qué desean que haga por ustedes?" Si hoy Jesús te hiciera esa pregunta, ¿cómo responderías? ¿Sería tu salud o tu familia? ¿Serían tus finanzas o tu futuro? ¿Obtendrías exactamente lo que pides? Probablemente no.

Entonces, ¿qué quiere decir Jesús cuando dice: "Pide y te será dado; busca y encontrarás; llama y la puerta se te abrirá"? Santiago y Juan no recibieron inmediatamente lo que pedían. La oración no es como poner dinero en una ranura y que tu respuesta salga instantaneamente.

Debo admitir que la oración es un misterio para mí, pero sé que; Dios tiene un plan para mí, un propósito para mi vida. La oración me da una relación viva con Dios. Puedo decirle que lo amo y sé que Él me ama y se preocupa por mí. Puedo alabarlo y decirle que lo amo. Puedo agradecer a Dios por mis bendiciones y buscar Su ayuda y entendimiento en tiempos de sufrimiento. Puedo pedirle que me muestre el camino.

Durante la Segunda Guerra Mundial mi primo desapareció en acción. Hasta el día de su muerte, su madre oró para que él volviera a casa. Todos los días pensaba que él regresaría a casa. Nunca sucedió tal cosa, pero él estaba a salvo en las manos de Dios.

"Dios nos ha creado a cada uno de nosotros para hacerle un servicio específico. Él me ha asignado una obra que no le ha dado a nadie más. Tengo mi misión. Puede que nunca lo sepa en esta vida, pero la sabré en la próxima".

Podemos estar muy agradecidos por el don de la oración. A través de la oración, nuestro amor, nuestra amistad con Dios continúa creciendo más fuerte y más profunda. ¡Alabado sea Dios!

¡Sigam orando!